

## Algo antes de Malvinas

por Juan María Solare \* [solare@surfeu.de](mailto:solare@surfeu.de)

A fines de 1981 (y la fecha no es aquí un burdo alarde de precisión) cursaba yo en Buenos Aires el penúltimo año de la escuela secundaria.

Cierto día apareció un adusto señor a darnos una conferencia sobre los derechos de la Argentina sobre las Islas Malvinas. Charlas sobre el tema no eran infrecuentes, y en el fondo no nos dijo nada que no hubiéramos oído ya alguna vez. Básicamente insistía sobre derechos de tipo histórico, jurídico y geográfico. También se explayó sobre la importancia de las Islas en el aspecto geopolítico y económico.

La diferencia clave respecto a disertaciones anteriores llegó hacia el final, cuando -tras hablar de la ocupación británica- este personaje extrajo sus conclusiones. Con su mejor tono de arenga, casi gritó: "*La única manera de recuperar las Malvinas será ocupándolas por la fuerza*".

Quedé pasmado. ¿Cómo puede alguien incitar a la guerra en un colegio? ¿Cómo es posible que enalteciera la violencia bélica ante chicos de 16 años? Será un exabrupto (intenté defenderlo en mi mente); pero no, daba toda la impresión de haber sido un golpe de efecto meticulosamente planeado. Es más, toda su perorata parecía tener como objetivo central preparar ese momento.

Pero lo peor, lo más dramático y sorprendente, no fue ese razonado exabrupto, sino la inmediata y eufórica ovación con que mis condiscípulos lo recibieron. ¿Cómo pueden aplaudir una guerra en la que ellos -y no él- tendrían que participar? ¿Por qué parece tan lógico y natural recurrir a la violencia? ¿Por qué no se respondió con abucheos, o al menos con el silencio? ¿Por qué no le tiramos tizas?

No muchos meses después, no es secreto, las Fuerzas Armadas desembarcaron en las Islas Malvinas. Como es sabido, buena parte de los combatientes eran conscriptos de 18 años, que -más por azar que por vocación- estaban haciendo el servicio militar obligatorio. Militares de carrera, verdaderamente preparados, eran allí los menos.

"*Y entonces comprendió.*" Retrospectivamente, todo encaja en su sitio. Este señor (nunca supe su nombre, llamémoslo NN) era parte de un programa de "concientización" en las escuelas; particularmente entre alumnos de edades próximas a los 18 años, entre futuros soldados. Estaba ya reclutando carne de cañón. Este señor desarrollaba una campaña de propaganda pro-bélica. Este señor tanteaba la recepción, por parte de la opinión pública, de un hipotético desembarco en las Malvinas.

¿En qué otras escuelas se habrán presentado otros adustos señores con un discurso similar? ¿Se hizo en todo el país? ¿Quién habrá planeado y financiado esta sórdida campaña; quiénes la habrán tolerado? Y lo más penoso es: ¿porqué tuvo éxito?

Posiblemente haya apenas algún argentino que dude que las Malvinas son argentinas. En esto, creo, estamos casi todos de acuerdo. Las divergencias comienzan cuando nos sentamos a comparar los métodos para recuperarlas.

\*\*\*

Este breve artículo fue escrito durante un viaje de Tandil a Buenos Aires, el 9 de octubre de 1998, sobre recuerdos muy anteriores.

- Publicado en el diario **Castellanos** (Rafaela, Santa Fe) el 28 de marzo de 1999, página 5.

- Publicado en la edición digital del diario **El Sureño** (Tierra del Fuego) del 31 de diciembre de 1999 [ó el 31 de mayo de 1999?].

El 14 de marzo de 1999 ofrecí este texto (como carta de lector, sin costo) a cerca de veinte diarios de la República Argentina, sólomente esos dos se animaron a publicarlo.

Este texto no puede ser reproducido sin la autorización expresa del autor, la cual no será denegada sin fundamento.

**Juan María Solare** \* [solare@surfeu.de](mailto:solare@surfeu.de)  
[www.ciweb.com.ar/Solare](http://www.ciweb.com.ar/Solare)